

ENRIQUETA CAMPS
Ministerio de Trabajo y Seguridad Social,
Colección Historia Social nº 33, Madrid, 1995, 305 páginas

LA FORMACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO INDUSTRIAL EN LA CATALUÑA DEL SIGLO XIX

JOSE IGNACIO MARTÍNEZ RUIZ

La obra de Camps aborda, básicamente, tres cuestiones: los orígenes y características de la oferta de trabajo industrial en el sector textil de ciudades de tamaño medio como Tarrasa y Sabadell (lana) y de Barcelona (La España Industrial, algodón) (parte I), el papel de las economías familiares en el mundo fabril (parte II) y la evolución de los salarios y niveles de bienestar en los núcleos, actividades y empresas objeto de estudio (parte III). Todo ello para la segunda mitad del siglo XIX. La cuarta y última parte del trabajo recoge las conclusiones, los apéndices metodológicos y estadísticos y una selecta bibliografía.

La novedad del enfoque constituye la primera gran aportación del libro de Camps. Cada capítulo se abre con un breve estado de la teoría - económica y, en menor medida, sociológica - en torno al tema que se aborda a continuación. Desfilan así por sus páginas el modelo de oferta ilimitada de trabajo de Lewis, las aportaciones de Chayanov al estudio de la actividad y de las economías familiares, la teoría de la formación del capital humano de Becker, los conceptos de mercados internos de trabajo y de dualidad del mercado de trabajo de Doeringer y Piore, etc.. Esto permite a Camps contextualizar adecuadamente los temas pero también concluir que las teorías mencionadas no siempre se confirman en los casos objeto de estudio. De otra parte, el protagonismo concedido por la autora a las economías familiares, elevadas a la categoría de unidad de análisis, especialmente en la segunda parte del trabajo, en lugar de a las economías individuales, le permite llegar a conclusiones significativas acerca de las pautas de movilidad geográfica y ocupacional de la mano de obra, de la capacidad de ahorro de las familias (que apenas podían afrontar, excluidos los domingos y la navidad, más que unos veinte días de desocupación al año) o de los procedimientos de asignación del trabajo en los centros fabriles.

Esta última cuestión constituye un tema importante por cuanto Camps defiende la existencia de una gran estabilidad laboral y posibilidades de promoción interna en La España Industrial, la mayor empresa algodonera del país en la segunda mitad del

siglo XIX, de las que tan sólo se habrían beneficiado los hombres, no así las mujeres "por los roles sexuales transmitidos por la familia" (pp. 200). Este planteamiento contrasta con la imagen de inestabilidad en las relaciones de empleo y elevado grado de rotación en los puestos de trabajo defendida por múltiples autores para la mayor parte de las industrias británicas o norteamericanas de la época, con excepción de algunas intensivas en capital o de empresas que controlaban los mercados de los productos que fabricaban. También resulta sorprendente la práctica congelación del jornal medio femenino, insensible al aumento de los años de antigüedad en la empresa y a la cualificación de muchas de ellas, o que el salario de los capataces de la España Industrial disminuyera con la antigüedad.

El principal reparo que debemos hacer a un libro tan novedoso e interesante como el de Camps es que, a veces, adolece de falta de unidad en su concepción o desarrollo. Carece de un planteamiento introductorio general que habría sido muy útil al lector y, a nuestro entender, se dejan sentir en el texto los efectos de que, en casi todo o en parte, diversas secciones del libro hayan sido publicadas con anterioridad en forma de artículos independientes.

Una última observación. La colección "Historia Social" constituye, con cerca de cuarenta títulos en la calle, una de las principales referencias bibliográficas en lengua castellana para los lectores interesados en el estudio del trabajo desde una perspectiva histórica.

Entre 1985, año en que apareció el primer volumen de la misma, y 1992, los responsables de la colección sólo dieron cabida en ella a traducciones de textos extranjeros. Por este motivo, la decisión de publicar las tesis doctorales de Pérez Castroviejo y de Camps, presentadas ambas el año 1990, debe ser valorada como un gran acierto, ya que se trata de dos excelentes monografías sobre la historia del trabajo en España, realizadas por investigadores de nuestro país y que no tienen nada que envidiar a trabajos similares publicados más allá de nuestras fronteras. Creo que su alto nivel nos legitima para solicitar a los editores de la colección "Historia Social" que la próxima monografía sobre nuestra historia laboral no tarde en llegar los tres años que han separado la publicación de los textos de Pérez Castroviejo y de Camps.